

Joder con mi mala suerte. Tantos días quejándome *al Cadenas* que quiero hacer algo fuera del módulo y, cuando me cogen en el taller, tiene que ser precisamente el tuyo. El psicólogo ha estado de acuerdo que eso me ayudará con mi carácter, que aprenderé a hablar en público (conste que razón no le falta, la timidez me bloquea), porque en cuanto te he visto, casi me muero de disgusto. ¿Qué demonios voy a hacer en una obra de teatro si me quedo mudo?

Me has causado una sorpresa tan grande (eras la última persona con la que podía imaginar cruzarme en el trullo) que se me ha secado la lengua de golpe. Estabas preguntando por qué queríamos participar en la obra de teatro, qué esperábamos encontrar, si alguna vez antes habíamos representado algo. Yo ni te escuchaba. Al tercer codazo de *Imperdibles* he atinado con un quejido más típico de un colegial pillado en falta que de un tipo hecho y derecho. Entenderás mi azoramiento. Aquí no hay peor cosa que ir de blando.

¿Me llamo Crack y me he apuntado a tu taller, (¿y si le confesaba que todo era un error y prefería la cocina?) ópero me escuché decir- porque el psicólogo lo considera parte de la rehabilitación. Ya estaba dicho.

Te he visto como asustada delante de nosotros, tan a punto de que te saltaran las lágrimas, que no he podido por menos que enamorarme de ti de nuevo. Enseguida me he dado cuenta de que no me has reconocido. Se me han vuelto los dientes negros, mi piel parece castigada por la viruela y no queda casi nada del Guille que tú conocías. Me he acordado muchas veces de ti, tú venías con las lecciones bien aprendidas y yo me picaba las clases porque no había abierto los libros. Me moría de vergüenza cuando me cruzaba contigo en los pasillos. Solía decirme: ¿De mañana no pasa, tío, dile cualquier cosa, que le queda muy bien la falda, que si quiere, le llevas la mochila. Aguardaba en mi taquilla (estaban casi juntas) y lo único que se me ocurría era tirarte de las trenzas o darte un empujón delante de mis amigos, pero decirte, ni *mu*.

He sabido que mi respuesta (así cargada de sinceridad) te ha gustado. Me has dedicado una mirada profunda como para adivinar qué hay en el fondo de mi alma. No te voy a engañar, no hay nada más que escoria, pero aún así, te quiero más que a nada en el mundo.

Mira tú por dónde que hasta que no probé la primera rayita de coca no se me soltó la lengua. Nunca pensé que fuera capaz de decir tantas palabras seguidas sin atragantarme y, menos, atreverme a declararte mi amor. Aún parece que te estoy viendo. Abriste mucho los ojos, te pusiste serio y me soltaste a bocajarro: ¿se puede saber qué te has metido en el cuerpo?

A ti ópensé, pero guardé silencio.

Así que cuando nos has repartido el guión de *Los Amantes de Teruel* en una versión más reducida que el original y un lenguaje más acorde con nuestra memoria (sigues tan realista como siempre), he lamentado las horas que pasé dando tumbos por las calles. Se me han enredado las palabras por el camino, más que nada porque yo sería capaz de morirme por ti, y conforme leía la historia de D.Diego Martínez de Marcilla y de D^a Isabel de Segura, te juro, Alba que no podía sentirme más identificado. ¿Cómo ibas a hacerme caso tú nunca?

De regreso a la celda, Cadenas me ha visto raro. ¿Joder, Crack, ¿no me digas que la óprofeó te pone? Pero enseguida ha dejado de reírse. Me ha visto bien jodido y me ha dejado un rato para que rumiara mi pena. Después ha golpeado la pared compartida para preguntar si todo marchaba bien. He estado a punto de sincerarme con él, decirle que nada podía ir peor, que todos los sentimientos del pasado se habían removido de golpe y pujaban amontonándose unos sobre otros. Que más que nunca necesitaba una rayita de coca para volver a volar por encima de las nubes.

Ni psicología ni leches, Alba, que por decir cuatro frases en un escenario no se va a arreglar mi estabilidad emocional y, menos, con todo lo que se cuece dentro de mi corazón.

Así que cuando Berme ha dicho sin gracia alguna: ¿Tú no la conoces: si llegó a amar una vez, aquel amor llenará toda su vida, con el mismo tono que habría utilizado para recitar la lista de parientes de un difunto, se me ha removido el cuerpo y no he podido resistirlo.

õ-Tú no la conoces, si llegó a amar una vez, aquel amor llenará toda su vidaõ ódigo.

Te lo he dirigido a ti, Alba, con garra, de bien adentro. Te has girado en redondo para saber quién se había atrevido a interrumpir el ensayo y lo que has dicho me ha dejado sin habla.

-Muy bien, Crack, así es cómo hay que hacerlo, con sentimiento.

Te juro que no ha sido mi intención dar la nota ni presumir delante de mis compañeros. Tenía que decírtelo.

Aquí las noticias vuelan. Cadenas me estaba esperando para que le contara los detalles. õ;No jodas! ¿Sí?õ Y le he tenido que hablar de ti, Alba, de cómo sonrías cuando nos enseñas a colocar los brazos, a entrar en escena con pasos firmes, a sacar las palabras con pasión. De cómo intento ser mejor persona para sorprenderteí Bueno, en realidad, cambiar no voy a cambiar mucho pero le pongo voluntad, que es lo que cuenta.

Cadenas e Imperdibles me dicen que no hay quién me aguante, que parezco un empollón con los folios a vueltas. Tengo la cabeza dura, ¿sabes?, y al menor despiste vuelvo a pensar en ti y se me olvida lo que tengo que decir. Y mira que nos has repetido veces que eso no es problema, que para eso está el apuntador bajo su concha, que si no sabemos lo que va, él nos lo chiva y nosotros lo repetimosí

Estaba a punto de salir al patio cuando me ha llamado el psicólogo. Por un momento he temido una de esas charlas informales, pero me ha dicho que tenía un sobre para mí. Me ha sorprendido porque aquí nadie se acuerda de quienes estamos privados de libertad. Así que cuando me ha dado un guión adaptado para que mis intervenciones cobraran más vida sobre el escenario y la nota para que memorizara sobre todo del folio diecinueve al cuarenta y dos, he creído morirme. Te he vuelto a echar de menos y he sabido que tampoco habría acertado a darte las gracias. He leído entre líneas esperando captar algún mensaje oculto, ya ves que tontería. De primeras no he encontrado nada.

He vuelto a sentir las alucinaciones propias de la coca, los cambios bruscos de humor. Y he creído que, de puro aguantar entre estas paredes, había enloquecido. Me ha costado convencerme que no eran imaginaciones mías. Después de darle vueltas y vueltas al folio, es tan real como la carta que estoy escribiendo ahora. En una esquina, bastante disimulado, has dibujado un pequeño corazón. ¿Qué has visto en Crack que no tuviera Guille?

Pero no, no podía ser más que un truco absurdo de mi fantasía porque has llegado al aula echando fuego por la boca. Que no había tiempo que perder porque había que estrenar como fuera y bajar el telón. No has tenido cuartel con nadie y menos conmigo. Tus gritos han abierto mis carnes. ¿Has visto algo peor que un actor que no diga ni una sola palabra? A punto he estado de irme, pero ya te he dicho, aquí no está bien visto andar de blando.

Aún así me ha resultado imposible odiarte. Me das fuerzas, ¿sabes? He terminado mi papel, el de hombre enamorado al que se le rompe el corazón cuando lo separan de su amada, de ti, mi amor.

¿La llama del suplicio nombras delante de quién arde en la del amor? ócon garra, como a ti te gusta.

Me estoy reservando para el último acto. Aquí, junto a la pluma, tengo unas tijeras afiladas que he cogido durante la sesión con el psicólogo. Él ha creído que llevo muy bien lo de estar privado de libertad. Mira, Alba, después de haberte visto ya no deseo seguir viviendo entre estas cuatro paredes. Será en el último acto cuándo la utilice directa al corazón. Entenderas los motivos, cuando te den la carta que dejaré sobre la cama.

Quiero pedirte que aunque esté muerto me des el beso que no he podido saborear en vida. Princesa mía, no me lo niegues, por favor. Te quiero tantoí .